

jadores, o tienen gran figuración pública, sin más antecedentes que haber sido hijos de su papá.

Creemos sinceramente que Iris, en nuestra literatura, muestra una fase muy interesante de la vida social chilena, a través de un temperamento originalísimo.

<https://doi.org/10.29393/At240-90SLDI10090>

NO SIRVE LA LUNA BLANCA.

En esta época moderna ha nacido un tipo de literatura novelesca totalmente intelectualizado, que no se preocupa de quienes van a leer, sino sencillamente de darle gusto a la manera de ser del autor, o a un afán que a ratos se nos figura que no es sincero, cuando se abusa de la retórica y las frases van y vienen como los coches en un corso, con gran alarde de flores y de serpentinas.

Hemos leído esforzadamente este libro de la señora o señorita Luz de Viana y, en realidad, nos deja el desencanto de esas escenas teatrales en las cuales se hizo un gran despliegue de decorados, de luces y trajes vistosos, que no corresponden a la acción de los artistas, o a lo que estos artistas dijeron delante del público. Porque Luz de Viana nos hace pensar en un comienzo que su libro será todo un hallazgo, una fiesta para el que tiene la suerte de tenerlo entre las manos. Pero la autora es demasiado hábil para escribir, y bastante inexperta para infundirle a su relato el interés que todo novelista debe anhelar como medio de acercarse y, si es posible, identificarse con el lector.

Es posible que estemos equivocados con respecto a la manera de realizar sus creaciones artísticas, que hay en Luz de Viana. Pero a nuestro juicio el cuento a la nouvelle requieren otro ritmo, para que no nos deje la impresión de un prólogo que de pronto se termina antes de que comience el asunto.

Es verdad que la literatura se escribe para todos los gustos. Yo nunca le creo mucho, sin embargo, a los que gozan le-

yendo una novela de Huxley o de Virginia Woolf, porque esas no son novelas sino capítulos de ensayos sobre aspectos de la vida humana escritos por seres superintelectualizados. Escribir novelas, contar lo que es esta vida, con su emoción, con su alegría o su tristeza, en el drama o la tragedia cotidiana, me parece otra cosa. Los caudalosos narradores que asombraron al mundo son aquellos que escribieron perseguidos por la vida misma, a tal punto que confundían sus fantasmas con los seres que encontraban en la calle. La habilidad de saber hacer hermosas frases no es siempre credencial de novelista.

Por lo menos así nos parece en el caso de Luz de Viana, autora de estas novelas cortas que Zig-Zag acaba de publicar con el título de «No sirve la luna blanca».

#### EL VIAJE LITERARIO.

Hemos recordado muchas veces leyendo este libro de Domingo Melfi, aquel bello prólogo que puso Maupassant a su novela «Pedro y Juan», porque es precisamente aquí donde Melfi ha demostrado mejor que en ninguna otra ocasión los finos kilates de su espíritu de artista y de esteta para apreciar diversos aspectos de nuestra literatura.

En este libro, Domingo Melfi cumple con los requisitos que pedía el novelista francés como actitud crítica ante la creación artística. Es decir, apreciar con un criterio profundamente humano y con serena objetividad, las causas y efectos de la creación literaria, tomando en cuenta además el valor estético de ella, las circunstancias de vida que rodean al hombre que ejerce la función del arte, sin olvidarse de considerar la diversidad de temperamentos y tendencias que pueden influir en la creación artística. Y es esta la única posición que le corresponde al crítico si no quiere exponerse a incurrir en continuos errores o a que sus juicios se disuelvan en el aire y no tengan ninguna consecuencia futura.